

FUNDACIÓN DE MÉXICO.

I.

Después que el extraño yugo
Que en sanguinaria la trueca
Rompióse, a la tribu azteca
Dejar a Ixtacalco plugo.

Hacia el Norte se adelanta
Como por instinto vago,
Y en una roca del lago
Descubre indígena planta.

Y en rama y hojas, tupidas
De espina que las resguarda,
Posada una águila parda,
Las grandes alas tendidas.

Ante el nopal y la peña,
La onda y el águila grave

Y áspid inquieto que el ave
Con pico y garras domeña,

Ve coronado su intento,
Que son la señal, en suma,
De que pondrá en esta espuma
De una ciudad el cimientto.

En insólita alegría
Trocados ya sus pesares,
Fama es que en rudos cantares
El pueblo azteca decía:

II.

CORO.

Cumplióse del Numen
La oferta sagrada,
Y a nuestra jornada
Aquí damos fin.

Del lago tranquilo
Serán los espacios
Ciudad de palacios,
Eterno jardín.

UNA VOZ.

¡Qué bien que retrata
La clara laguna
La luz de la luna
Y el fuego del sol!

UN SACERDOTE.

Se erija a Mexitli
Altar en la roca:
Si el pueblo le invoca
Darános favor.

OTRA VOZ.

Merced a la industria
Que doma elementos,
En la agua cimientos
Pondremos al fin.

CORO.

Del lago tranquilo
Serán los espacios
Ciudad de palacios,
Eterno jardín.

III.

La tribu alzó santuario
De verdes flexibles cañas,
Y también pobres cabañas
Junto al peñón solitario.

Y tal fué la humilde cuna
De México, que en su historia
Retrata en desdicha y gloria
Las vueltas de la fortuna.

De Itzcohuatl engrandecida,
Bajo Tizoc respetada,
Con Moctezuma aherrojada
Y con Guatimoc vencida,

Vió elevarse en su recinto
Sobre sus aras profanas
Las basílicas cristianas
Y el pendón de Carlos Quinto.

De indígenas y extranjeros
Surgir una raza mixta
Que a la colonia conquista
De libre nación los fueros.

Después, en odio profundo
Y en fraterna lid menguada,
Cruzar sus hijos la espada
Con escándalo del mundo.

Y sus más bellas mansiones
El sajón, tras breve liza,
Trocar en caballeriza
De sus pesados bridones.

¡Cuánto ha sufrido, sí, cuánto
La reina deste hemisferio!
Desmembrado está su imperio
Y hecho girones su manto.

Sentada en frondosa vega
Lágrimas vierte hilo a hilo,
Y acrece el lago tranquilo
Y así en su llanto se anega.

Y medita en sus dolores,
Presa de rudos afanes,
A la luz de sus volcanes
Y al vaivén de sus temblores.